

Svalbard

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Jordi Enrique Soler, 2026

Autor representado por

Silvia Bastos, S. L. Agencia Literaria

© Ediciones Siruela, S. A., 2026

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid.

Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 979-13-87688-89-9

Depósito legal: M-22.007-2025

Impreso en Anzos

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Jordi Soler

SVALBARD

De las cosas que van a servirnos
cuando llegue el fin del mundo

 Siruela

Biblioteca de Ensayo 93 (serie menor)

Para Alexandra

Índice

Svalbard	11
Woolf	37
Presbicia	79
Criptestesia	109
Svalbard	131

SVALBARD

Cuando llegue el fin del mundo va a sernos más útil una semilla que un iPhone. En la espesa conversación, que acapara hoy tertulias y páginas de periódico, sobre los daños y los beneficios que produce la inteligencia artificial, cabría hacer esta pregunta: cuando llegue el fin del mundo y se extingan las fuentes de energía y la Red, ese tinglado del que cuelga nuestra vida, quede desactivada, ¿de qué van a servirnos la inteligencia artificial y sus subproductos? Lo que va a servirnos entonces, si acaso, es la inteligencia ordinaria, ese patrimonio extraordinario de la especie del que ya echaban mano Tales de Mileto y, antes, el primer hombre que consiguió domesticar el fuego.

En la isla de Spitsbergen, que es parte del archipiélago de Svalbard, en Noruega, a 1300 kilómetros del polo norte, hay un enorme depósito de semillas

en el que se conservan un millón de variedades, de seis mil especies distintas, que provienen de todos los rincones de la tierra. En el último siglo ha desaparecido el 75 % de las especies vegetales del planeta, de aquí la urgencia del acopio, aunque el alcance del proyecto va más allá del abasto alimentario y es probable que llegue hasta el mismo fundamento de la especie, al grado cero, al punto en el que tendremos que comenzar todo otra vez.

Este enorme depósito bunkerizado, conocido como Bóveda Mundial de Semillas de Svalbard (Svalbard Global Seed Vault), es el arca de Noé que va a resistir el cataclismo, el desasosegante páramo que dejaría el colapso de ese entramado virtual que rige y organiza nuestras vidas, esa súbita oscuridad en la que nos encontraríamos, solos y a la intemperie, tratando de alumbrar el entorno con una vela, no como Diógenes, que buscaba al hombre verdadero con su lámpara, sino como la víctima de una catástrofe que busca entre los restos de lo que fue su vida.

Svalbard es una palabra noruega que significa «costa u orilla fría», lo cual, además de acentuar la sensación de intemperie y la oscuridad de la noche polar, funciona como el punto cardinal hacia el que nos dirigimos: ya vamos hoy rumbo a Svalbard, hacia la cos-

ta fría, hacia ese infierno que nos presenta Dante, en el noveno círculo, como un paraje secuestrado por el hielo. «El noveno círculo» podría haber sido el título de este libro, pero me gusta más la concisión, la sonoridad y la extrañeza que produce la palabra *Svalbard*.

Lo que se guarda en esta bóveda es una copia de seguridad del reino vegetal, un respaldo físico que tiene más posibilidades de resistir el cataclismo que el tumulto de datos que abarrota la nube, que, como a todas las nubes, puede, en cualquier momento, llevarse el viento.

Hay aquí un planteamiento elemental: por más que avance la tecnología, y aunque tengamos la impresión de que el universo digital nos libera del cuerpo y de sus necesidades, seguimos arraigados a la materia, exactamente como lo hemos estado desde el principio de los tiempos.

Pongámonos en el día después del fin del mundo: el último sobreviviente, abriéndose paso en las tinieblas, con su iPhone inservible pesándole en el bolsillo, llegará al arca y cogerá una semilla, ese prodigio tecnológico cuyos circuitos generan la vida, y, como hizo el primer agricultor de la especie, comenzará a sembrar la tierra: inaugurará, de nueva cuenta, la historia de la humanidad.